



[www.loqueleo.com/bo](http://www.loqueleo.com/bo)

© 2021, Claudia Vaca

© De esta edición:

2021, Santillana de Ediciones S.A.

3er anillo interno Av. Pedro Rivera N° 3095

entre Av. Alemana y Av. Beni

Telf. (3) 3397998

ISBN: 978-99974-21-08-1

Depósito legal: 4-1-3747-2021

Printed in Bolivia - Impreso en Bolivia

Primera edición: agosto de 2021

Cuarta reimpresión: octubre de 2024

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y

Julia Ortega

Impreso en SPC Impresores

Teléfono: 2111121

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Sobre rieles

Claudia Vaca

loqueleg



*Para la niñez que habita en cada uno de  
nosotros, para el niño interior de mi abuelo  
Roger Vaca Sánchez, con quien viajé en  
tren los primeros años de mi vida.*



*En el comienzo eran la voz del abuelo y la nieta  
en el tren; con el tiempo llegó la escritura.*

**María del Pilar Flores Villarroel**





## Siglas en el viaje

Las primeras letras que llamaron mi atención fueron ENFE. Le pregunté a papá por qué los trabajadores del ferrocarril eran tan creyentes. Papá sonrió y preguntó por qué decía eso. 11

Entonces le dije:

—ENFE, la gente aquí está en fe, tienen mucha fe en Dios o en las plantas, o yo qué sé.

Papá se ríó a carcajadas y me explicó que no se leía “en fe”, sino que cada letra tenía una palabra, que a veces dos letras formaban una palabra, porque era una sigla, y por eso todas las letras iban en mayúscula.

E significa Empresa, N significa Nacional y FE significa Ferrocarriles.

12 Desde entonces jugaba con él, en cada viaje, a descifrar el significado de los letreros de cada estación. Incluso cuando íbamos por el centro de la ciudad. Al principio no acertaba, pero luego me hice experta en siglas. De todos modos, me gustaban más los significados de mi imaginación, te contaré algunos.

Después de un largo viaje desde Puerto Quijarro hasta Santa Cruz —casi un día de viaje, cuando el tren no se descarrilaba—, llegamos a Santa Cruz. Papá me dejó en la pensión Condorito, era la pensión de una chilena a la que me costaba entenderle lo que decía. Ella vendía chocolate caliente y diversas masas en su pensión. Ahí había muchas siglas y también muchos garabatos y un gato que no dejaba de mirarme, me miraba como si me quisiera hablar.



Mientras papá terminaba de hacer el trabajo pesado en el furgón, ese día empecé a ver todo tipo de siglas, anoté todas en la agenda de 1984 que papá me había regalado. Era una agenda que tenía muchos espacios en blanco y en su portada decía “Tiluchi”. Papá era pues un tiluchi. Y en el pueblo de Puerto Suárez tenía yo varios amigos tiluchis, entre ellos mis tíos.

13

Después de unas horas, papá volvió por mí, nos fuimos a casa de mi tía y de ahí a pagar unas cuentas, pasamos por una plaza donde había un letrero que decía CRE. Yo imaginé que esa era la Casa Rural de Enfermos, parecía un hospital por fuera, esos hospitales pequeños que hay en los pueblitos de Chiquitos, por donde pasa el tren cada vez que viajamos.

Luego, fuimos a otro lugar que parecía un jardín para animalitos sin hogar. Ahí pensé

en mi perrita Dicci, que acababa de morir y a quien le dimos cristiana sepultura debajo del árbol de tamarindo de nuestra casa, allá en Puerto Suárez. También le rezamos la novena, con la ayuda de una vecina que aceptó rezarle a nuestra perrita. En este lugar del que les hablaba, había una fuente de agua muy iluminada. En ella se podía leer, con letras enormes, SAGUAPAC. Yo imaginé que ese lugar era la Sociedad Anónima de Gatos Unidos por Amor, Alegría y Compañerismo.

En cada lugar, papá se acercaba a unas ventanillas, sacaba dinero de su billetera y luego le hacían firmar unos papeles. Me daba las fotocopias, yo pintaba ahí todo lo que tenía en mi cabeza, y pegaba esas fotocopias en mi agenda Tiluchi de 1984. A papá le gustaban mucho esas agendas, porque tenían espacio para anotar no solo las activi-



dades del día, sino también pensamientos, ideas, proyectos y otras cosas importantes; además, porque eran de cuero por fuera, fuertes como para aguantar cualquier actividad, proyecto, pensamiento o sentimiento que el dueño escribiera en ella.

Recuerdo que un día su agenda se cayó a un charco de agua y no le pasó nada, secó rápido. Yo quería registrar todo lo que iba mirando en cada lugar que recorríamos con papá. Decidí ya no preguntarle lo que significaban esas siglas, ya sabía que los significados no serían tan divertidos como los que yo les ponía, así que hice mi lista de siglas con mis propios significados.